



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9132

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.

CARTAGENEROS!!! ESPAÑA CONTRA FRANCIA. NO ASUSTARSE!

Pues apesar de los nuevos Aranceles, la LEGIA JABONOSA de D. José Ignacio Mirabot, seguirá vendiéndose en Cartagena al mismo precio que hasta hoy, sin temor á las imitaciones que se han introducido en este mercado.

Para mayor seguridad, comprarla solo en los establecimientos que se citan en el anuncio permanente que va en la cuarta plana de este periódico, teniendo en cuenta que la LEGIA JABONOSA es de un color algo pajizo, lo que á simple vista ya la distingue de las demás.

Unico representante en todo el reino de Murcia, D. Fernando Giménez de Beronguer, Martín Delgado, 9, pral., Cartagena.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE CLOZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos).

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sras. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera Dotal, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

VIERNES 8 DE ABRIL DE 1892

LAS BEBIDAS.

COLABORACIÓN INÉDITA.

El agua es, sin disputa alguna, la mejor de las bebidas y aquella de la cual puede pasarse menos el hombre.

Tanto es así que, cuando agitados tenemos precisión de apagar la sed, el agua es la bebida que mejor llena nuestra necesidad. Sola, ó acompañada con otros líquidos, el agua influye sobre todo la economía y cuánto se le agregue, disolviendo, disgregando ó desliando las otras substancias nutritivas, facilitando así los actos de la nutrición y repa-

rando las pérdidas acuosas ó sudores; de modo que el agua es la bebida natural.

Sin embargo, desde tiempo inmemorial los hombres han buscado como sustituiría por medio de bebidas extraídas artificialmente de ciertos vegetales ó de sus productos tales como la uva, la manzana, la pera, etc., ó compuestas de toda clase de jugos, combinados con alcoholes procedentes de la caña azúcar, cerezas, arroz, ajeno, etc., etcétera.

De toda esta clase de bebidas fermentadas, es sin disputa alguna el vino la mejor. Tomado en cantidad moderada, ejerce una acción estimulante, útil á la mayor parte

de las personas; pues el agua que constituye unas 88 centésimas de la mayor parte de los vinos ordinarios desempeña, en la nutrición, el papel indispensable de que acabamos de hablar en las líneas precedentes y el alcohol que contiene, además, sufre en los actos de la digestión, los fenómenos de la combustión que alimentan el calor animal.

En los países donde falta el vino es reemplazado por la cerveza, la cual ejerce una acción análoga á la del vino, en virtud del agua y alcohol que contiene. Pero dicen algunos, y tiene visos de verosimilitud, que la cerveza es la causa de la pesadez de cuerpo y espíritu que caracteriza á los pueblos que la usan. No es difícil explicarse este efecto; pues, siendo á la vez más substanciosa que el vino y más difícil de digerir, pero dotada de menores propiedades estimulantes, tiene mayor acción sobre la economía y, como consecuencia fisiológica, una acción menos feliz sobre la psíquica ó espiritual.

Las cidras de manzana ó de pera que se usan en los países del Norte, y especialmente en la Picardía, y Normandía y Bretaña, constituyen una bebida ligeramente aromática y acidulada, agradable y sana, capaz de proporcionar, además del agua indispensable para la nutrición, la dosis del azúcar y alcohol, necesario para alimentar el calor animal y las funciones respiratorias. La cidra de manzana es preferida á la de pera; aquella es laxante y debilitante, cuando es turbia; esta es más expuesta á embria-

gar, porque contiene mayor cantidad de alcohol y se hace beber mejor que aquella.

En cuanto á los espirituosos y á los licores alcohólicos, se convierten en agua, en ácido carbónico y producen aumento de calor, pero ejercen una acción poderosa en los órganos, por su tendencia á extraer de ellos el agua y contraerlos.

La fabricación de los licores es una de las partes más productivas del arte de la destilación. Desde tiempo inmemorial se ha hecho y aun intentado todo lo posible en este ramo de industria para obtener las bebidas más capaces de estimular la gula de los gastrónomos en todas las clases sociales. En cuanto á este punto, hasta los pueblos salvajes ó semi-bárbaros se hallan á la altura de la corrupción de las naciones civilizadas, debido á la especulación explotadora de estas.

Es preciso persuadirse y no olvidar que, los licores espirituosos son los más péfidos y los más nocivos de todas las bebidas; se les debe usar con la mayor moderación y mejor sería aun no usarlos en absoluto.

Su uso está expuesto á inconvenientes reales y á peligros graves. La embriaguez que producen va siempre seguida de consecuencias más fastidiosas que las que resultan de un abuso del vino, pues conducen muy pronto al embrutecimiento y el peligro va cada día de más á mayor; la razón está en que, uno se acostumbra á tomar en mayor cantidad los licores fuertes á medida que disminuyen las sensaciones por el embotamiento de los órganos, producido gradualmente por una insensibilidad relativa.

Y cuántas de estas bebidas incendiarias son alteradas ó falsificadas por los taberneros con auxilio de ingredientes de sabor acre, picante ó cálido, como el pimentón y la pimienta, y aun con substancias ácidas, cáusticas, introducidas, es verdad, en pequeñas dosis, pero sufi-

cientos para causar á la larga graves desórdenes en el organismo!

Abstengámonos, pues, de todas estas bebidas, más ó menos incendiarias, sobre todo de las llamadas aperitivos que, como el doble extracto de ajeno, llamado «ajeno suizo», entre otras, más bien corren que no estimulan el estómago y cuyo uso repetido arruina la salud, apaga los resortes de la inteligencia, conduce al idiotismo, al marasmo y no pocas veces á una muerte prematura.

Cuánta mayor educación tiene el hombre, mayor virtud y firmeza de voluntad debe atesorar para abstenerse de lo que le degrade.

MODESTO MARTI.

VARIEDADES

COLABORACIÓN INÉDITA.

Á «reventarnos» tocan

ó

LOS DINAMITEROS DESENVUELTOS.

—«Por fin»—como escribiría «La Correspondencia»—nos hemos decidido á traducir al castellano las «dinamiravacholierías» con tan extraordinario éxito representadas en París.

El telégrafo habrá enterado á Udes. de lo ocurrido ayer tarde.

El Congreso que ha sido teatro de tanto sainete estuvo á punto de convertirse en escena de espeluznante tragedia.

Por fortuna nuestras autoridades celosas velaban por el reposo social, y aunque la atmósfera estaba «preñada» de amenazas no han permitido que estas dieran á luz y han hecho abortar los planes de los dinamiteros, que nos querían poner á parir.

—Y Udes. perdonen la obstetricia del similit.

Ignórase aun qué clase de sustancia contienen los cartuchos recogidos á los anarquistas que indudablemente debe ser cosa de mucha sustancia ó «sustancia» por lo que nos asustan.

Después de todo no tiene nada de particular que llevaran al Congreso, por don-

UNA VENGANZA

27

lado por una voz dulce y temblorosa sacaronla de su abatimiento: delante de ella se encontraba Leopoldo Frelan.

Después de una larga excitación, el estudiante, armado de todo su valor para acometer este ataque, demasiado simple en apariencia, pero bastante complicado á los diez y ocho años cuando se trata de saludar á la moda; coloreadas por la timidez sus frescas mejillas había ya por tres veces dicho: Señora, y dos veces: Tengo el honor de saludaros. Esta candidez hubiera tal vez parecido graciosa á una consumada coqueta, pero Clemencia era demasiado joven y demasiado inocente para apreciar la turbación de un novicio y se encontraba excesivamente afectada con sus recientes desagradables emociones para pensar en las que, por su causa, pudiera despertarse. A la vista del estudiante de derecho, inclinado en actitud respetuosa y como petrificado ante su presencia, nuestra desgraciada esposa experimentó el bienhechor consuelo que inspira siempre en medio de una multitud indiferente el encuentro de una persona con quien se tiene confianza.

—Caballero Frelan, dijo ella interrumpiendo vivamente el la orioso saludo que le había dirigido ¿si os suplicara un servicio, sería complacida?

—Un servicio, contestó Leopoldo, lleno de la satisfacción más íntima, si es preciso ir al fin del mundo....

—No entra en ánimo hacerlos emprender tan lar-

26 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

do de vista, se aproximó á él, y quiso tomarle la mano: esta demostración de cariño fue rechazada por Sordenill que con aire brusco le dijo:

—Os he dicho que mañana.

Después de la marcha de Sordenill, la señora Epernoz, quedó por algún tiempo sumida en el mayor abatimiento, apurando los sin sabores del desengaño que acababa de recibir. Bien pronto el despecho, el orgullo, la indignación, todas las vengativas pasiones que se agitan en el corazón de una esposa ultrajada, le hicieron insoportable la duda que embargaba su espíritu. Maldecía la esclavitud de su sexo al que no era permitido dejar aquellos salones, correr en busca del infiel esposo y asegurarse de su perfidia: quiso llamar á Jorge para pedirle la prueba de su acusación; en fin, fuera de sí misma, desesperada, no sabiendo qué partido tomar, obedeciendo al instinto de su debilidad, miraba tristemente á todas partes en busca de un apoyo, con la misma ansiedad que un pobre niño busca los brazos cariñosos de la madre cuando la soledad le inspira ese temor que suele despertar el recuerdo de un cuento horripilante.

Sus miradas parecían querer sondar el corazón de algunos de los hombres que se hallaban en el salón, y no encontraba en ninguno de ellos la expresión caballerescas de que necesitaba. En el momento en que bajaba su cabeza con un movimiento lleno de una desdichosa contrariedad, algunas palabras pronunciadas á su

UNA VENGANZA

23

de defensa á las mujeres en el momento de una temida y deseada lucha.

Una rápida ojeadá aseguró á Jorge la salida de Epernoz, y entonces, inclinándose hacia la esposa burlada.

—Señora, dijo, con un acento penetrante. Mi desobediencia es involuntaria. Si no se me hubiera conducido hasta vos, tened la seguridad de que no hubiera infringido vuestras órdenes. Tranquilizaos; una sola palabra, y aun cuando tenga que aceptar un nuevo y doloroso sacrificio, dejaré de molestaros ¿lo deseáis?

Clemencia se sintió desarmada ante esta sumisión, que no esperaba, y en su fisonomía, menos severa, retratóse esa íntima satisfacción que inspira siempre á una mujer el sentimiento de su autoridad.

Con una voz, cuya dulzura era ya una preciada recompensa, Clemencia dijo:

—Quedaos y escuchadme. Debiera ser vuestra enemiga, debería odiaros; pero no quiero ni lo uno ni lo otro. Soy la que debe considerarse ofendida y soy yo quien os suplica la paz.

—Ofendida! contestó Jorge, acaso, ¿soy tan culpable?

—Olvidemos lo pasado. Aceptemos, yo lo deseo, que hemos sido los dos igualmente irreflexivos: vos por haberme hablado de la manera que lo habéis hecho tantas veces; yo, por haber tomado en serio vuestras